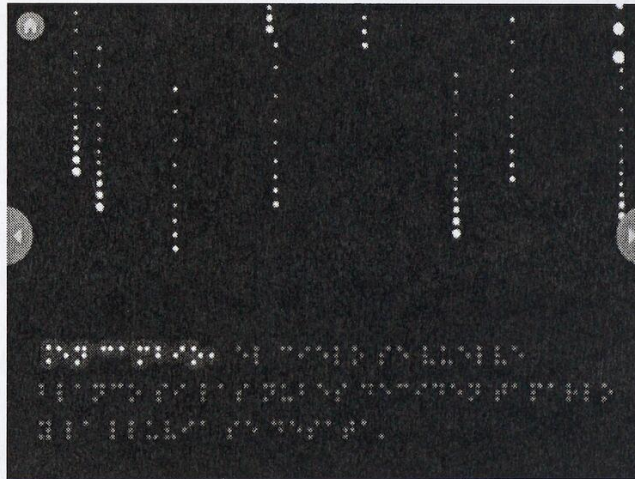


los elementos de este libro y que supera el canon occidental de creación y arte, están íntimamente enraizados en el trazo perfecto de la línea.



[Fig. 6. Imagen del texto en braille.]

La perfección del arte es en sí misma una abstracción de doble perfil; por un lado el rasero nomológico de que el sentido se refiere a lo concreto como figurativo, y por otro lado aquel que no presume de lo visible, sino de lo invisible, no de lo que se ve, sino de lo que se oculta, esconde en su mundo interior. En “El libro negro de los colores” es el mundo interior el que se dibuja y se define. En el sentido de lo abstracto y lo figurativo y el carácter fundacional que ambos se plantean en la precisión del trazo de la línea, Gilles Deleuze y Félix Guattari nos apuntan lo siguiente:

En su prefacio a *Abstraction et Einfühlung*, Dora Vallier tiene razón cuando señala la independencia respectiva de Worringer y de Kandinsky, y la diferencia de sus problemas. No obstante, sigue manteniendo que entre ellos puede haber convergencia o resonancia. En cierto sentido, todo arte es abstracto, el arte figurativo sólo deriva de ciertos tipos de abstracción. Pero, en otro sentido, si existen así tipos de líneas muy diferentes, geométrica-egipcia, orgánica-griega, vital-gótica, etc., se trata de determinar cuál sigue siendo abstracta o realiza la abstracción como tal. Se puede dudar que sea la línea geométrica, en la medida en que esta todavía traza una figura, aunque sea abstracta o no representativa. La línea abstracta sería más bien la que Michael Fried define a partir de ciertas obras de Pollock: multidireccional, sin interior ni exterior, sin forma ni fondo, que no delimita nada, que no describe un contorno, que pasa entre las manchas y los puntos, que llena un espacio liso, que mezcla una materia visual háptica y próxima, que „atrae al ojo del espectador y al mismo